

MATERIAL COMPLEMENTARIO

ACTIVIDAD OPTATIVA “ALAS”

Esta actividad consiste en la lectura de un texto “Alas” junto con una serie de preguntas que profundizan en los contenidos que se tratan. La persona que dirige la actividad pondrá en común con el grupo clase, aquellos aspectos de los trabajos entregados que sean relevantes.

Con este relato se pretende que los y las adolescentes tomen consciencia del peligro que conlleva el consumo abusivo de alcohol, en concreto de las consecuencias de un Coma Etílico.

Se sugieren algunas presuntas, no siendo necesario que contesten a todas ellas. El docente podrá hacer una preselección solicitando a su alumnado solo las que considere interesantes.



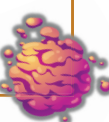
- 1.- *Comenta brevemente qué te ha parecido el relato y qué sentimientos te ha provocado.*
- 2.- *¿Sabes por qué se produce un Coma Etílico?*
- 3.- *Elige a alguno de los personajes que aparecen en el relato (Manuel, Blanca, Pau, Vanesa, Kevin, Nuria...). Piensa en el día que tuvieron el coma etílico y responde a alguna de estas preguntas: ¿qué sucedió antes?, ¿Qué se les pasaría por su cabeza?, ¿Cómo afectó ese hecho a sus amigos/as? ¿Cómo crees que es su vida ahora? Puedes redactarlo como si fuera el diario del personaje que elijas.*
- 4.- *¿Por qué Elena Cortés se siente de esta forma?*
- 5.- *Valora la actitud del padre y la madre con los que habla Elena.*
- 6.- *¿Qué se podría hacer para que estas situaciones no sucedieran?*

La noticia va saltando de plató en plató: “Claudia 13 años Coma Etílico, Lorena 12 años Coma Etílico”. Por más que el dedo haga zapping cambiando de canal, los ojos se encuentran con lo mismo: tertulianos y tertulianas debatiendo sobre este suceso de forma acalorada.

Elena en su casa, frente al televisor, contempla este circo mediático: son las mismas caras que salen en esos programas en donde actúan como si fuesen peleas y riñas de discoteca. Allí están, opinando de lo que no saben, porque la fama los ha empujado frente a las cámaras.

Ella escucha con rabia como argumentos variopintos dan vueltas a este asunto sin entrar en él, sin tocar hueso. Con rabia, sí, porque siempre se ha preguntado: “¿por qué hoy es noticia?, ¿por qué la semana que viene ya nadie se acordará?, ¿por qué los medios de comunicación silencian cada semana los sucesos que deberían inundar los titulares de todos los diarios?, ¿tal vez porque esta vez eran dos amigas? ¿Porque eran guapas y de buena familia? ¿Tanto importa el número?”.

A Elena no se lo tienen que contar, todos los fines de semana que le toca guardia se prepara para la noche que le espera en Urgencias. Llegarán vehículos de emergencias con personas enfermas *de verdad*; pero también (en casi todas esas urgencias) sacarán con prisas de la ambulancia a un chico o una chica con síntomas de intoxicación por consumo de alcohol. Elena actuará con celeridad, siguiendo los pasos del protocolo sin cometer errores, conteniendo el aliento, porque sabe lo que se está jugando.



MATERIAL COMPLEMENTARIO

No obstante, sabe que lo suyo es vocacional. Desde sus tiempos de estudiante de medicina lo tenía bien claro. Su pasión ha sido siempre la de ayudar a las personas en situaciones críticas, salvándolas de una muerte casi segura. Es por eso por lo que luchó, y ahora está al frente de la Unidad de Emergencias, para el que está bien preparada.

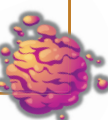
Pero no lo está tanto para lo que le toca hacer hoy. Ha citado al padre y a la madre de Manuel (el último adolescente que ha atendido por coma etílico) y va pensando en lo que tiene que explicarles: que nuestro organismo no está preparado para esas cantidades de tóxico, que el alcohol es un depresor del sistema nervioso que puede crear una parada cardio-respiratoria, que no es ninguna broma, que si no se aborda a tiempo puede acabar en fallecimiento, que...

Mientras espera que llegue la familia, se dirige al Box de Observación después de haberlo traído de la UCI. Ahora, ya fuera de peligro, descansa todavía aturdido por la noche que ha vivido.

- ¿Cómo te encuentras Manuel?
- Un poco mal, me duele todo.
- Claro, es normal. Mira Manuel, anoche tuvimos que reanimarte y no es una maniobra sencilla, no sé si sabes lo que significa.
- Sí.
- Pero, ¿entonces comprendes lo que implica eso?
- Lo he visto en varias películas, la verdad es que no pensé que me pasaría a mí.
- Por tu edad no deberías haberte visto en esa situación, estuviste en estado muy crítico. ¿Qué pasaba en esas películas que has visto?
- En algunas no lo conseguían y la persona moría.
- Exacto ese es el riesgo que se tiene ¿sabes por qué sucedió?
- No me acuerdo de todo lo que pasó anoche, pero sé que me desfasé con el alcohol.
- ¿Habías bebido tanto alguna vez?
- La verdad es que no, pero me encontraba muy mal, no sé por qué Isa se había enfadado tanto conmigo.
- ¿Isa es tu novia?
- Bueno algo así, más bien sí.
- ¿Y cómo te sentías?
- Muy preocupado, no sé qué película se montó en la cabeza, para mí Mara es solo una amiga, pero la otra tarde cuan...

Elena se tensó al oír el sonido de los pasos apresurados por el pasillo, los que siempre anunciaban que no volvería a ver a Manuel, como a tantos otros adolescentes que una vez les daban el alta abandonaban el hospital. La sílaba que faltaba en la palabra que estaba diciendo el chico, quedó atrapada en su boca, nunca vería la luz.

La puerta se abrió de golpe sin nudillos que lo anunciaran. La cara de angustia de la enfermera presagiaba lo peor. Un *lo siento* de Elena pronunciado entre el box y en el pasillo por el que corría desesperada, arañando esas décimas de segundo.



MATERIAL COMPLEMENTARIO

Detrás de esa carrera, siempre quedaba un o una adolescente, que veía como desaparecía la única persona que en estos últimos años la había comprendido de verdad. Bien es cierto, que cuando hablaba con ellos algunos lo negaban todo, no querían ver la realidad ni admitir el peligro en el que habían estado.

Otros, sí que apreciaban poder contarle lo que les pasaba. Que alguien por fin les escuchara, y más siendo la persona que les había salvado la vida. Incluso, alguno de ellos creyó ver las puntas de dos alas blancas asomando por detrás de la bata a la altura del bolsillo delantero, que decía: “Elena Cortés, médica.”

Pero Elena, no estaba orgullosa. Su trabajo solo consistía en taponar la herida, pero esa hemorragia interna que desangraba la vida de tantos adolescentes, esa no la podía curar. Apenas tenía tiempo, ni medios. El nombre de su Servicio, declamado en la puerta principal con enormes luces de neón, respondía muy bien a lo que la sociedad demandaba, todo con *Urgencia*, nada de profundizar en las causas.

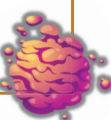
Elena subió a la zona de quirófanos, la situación estaba desbordada, faltaban manos. Un choque múltiple había hecho que las ambulancias se agolparan en la puerta. Camillas en el pasillo con personas gimiendo, Alguno de los heridos estaba en situación crítica. A Elena ni le dio tiempo a pensar los motivos que habían producido el accidente: un exceso de velocidad o creer que una copa de más no tiene importancia. Si las personas que conducen, vieran a través de los ojos de Elena, no se cometerían imprudencias. Resulta aterrador ver por cuantas partes se puede desgarrar el cuerpo humano.

Tras varias horas al límite ya todo estaba controlado. Ahora sus compañeros se dedicarían a ver la evolución de los pacientes y le avisarían si alguno empeoraba. Un auxiliar le informó que el padre y la madre de Manuel llevaban esperando un buen rato. Aunque empapada en sudor, se dirigió hacia el pequeño despacho que se utilizaba para hablar con los familiares de los enfermos.

Por el pasillo del hospital, a Elena se le venían a la mente caras. Caras e historias de tantos chicos y chicas que habían pasado por esta misma situación. Como Vanesa que estaba hundida por no llegar a la meta tan alta que le había marcado su padre, los sietes u ochos que llevaba en forma de notas a él le sabían a poco. Como Pau que recurrió al alcohol para ahogar la desesperanza, esa que sentía al no poder confiar en ninguno de sus profes para contarles que le hacían bullying; o Blanca que estaba exhausta de soportar tantos plantones, tantos chicos que la dejaban antes de empezar; o como Kevin que no tenía problemas ni en casa, ni en el instituto pero que le gustaba descontrolar y aquella noche se le fue de las manos; o Nuria que quiso que el alcohol silenciara todos los gritos que oía en su casa; o como...

A medida que se acercaba a la puerta del despacho, su intranquilidad iba en aumento. Había vivido esta situación demasiadas veces, y ya había perdido la esperanza de que todas las familias reaccionaran *como toca*; como hacían algunas, con preocupación, poniendo los límites necesarios para que esto no sucediera de nuevo.

Al entrar al despacho se encontró con un hombre y una mujer de mediana edad, a punto de rozar los cuarenta, muy normales, nada que reflejara una familia desestructurada o con falta de recursos económicos o intelectuales. Después de un breve saludo empezó a explicarles lo que había pasado, pero



MATERIAL COMPLEMENTARIO

cuando ellos respondieron, su mano empezó a apretar con fuerza el bolígrafo mientras escuchaba:

- Yo de joven también me emborrachaba y no es para tanto; mañana resaca y luego como nuevo, que a esa edad el cuerpo está muy fuerte”. “no es por mi hijo, seguro que la culpa es de sus amigos” “tampoco tenemos que montar un drama, es lo que hacen todos los jóvenes” ...

Las palabras golpeaban su oído y su mente, hasta que un fuerte clic tapó las bocas de la familia. Elena miró su mano y vio el boli partido en dos; trozos de plástico clavados dejando ver algunas gotas de sangre que se apresuraban por salir, pero a Elena lo que le dolía no era precisamente su mano.

